

HISTORIAS DE PAZ

Breves relatos uruguayos



Proyecto Elsie
Fuerzas Armadas de Uruguay





Ministerio
de Defensa
Nacional



Uruguay
Presidencia



Historias de paz, breves relatos uruguayos.
Proyecto Elsie - Fuerzas Armadas de Uruguay
2024

La convocatoria "Sé protagonista de tu historia" se enmarca en la actividad 3 del Proyecto Elsie, Apoyo familiar, que busca fortalecer la contención de las familias durante el despliegue y resignificar la contribución de las Fuerzas Armadas y particularmente de las mujeres a las Operaciones de Paz.

Coordinadora del Proyecto: Carina de los Santos

Autores: Sgto. Sofía Porto, Tte. 1ro. Magdalena Silvera, Tte. Cnel. Dra. Laura Silveira, Tte. Cnel. María Güell, Cnel. Dr. Héctor Anastasía, Sgto. 1ro. Alberto Da Silva.

Ilustración: Genoveva Pérez Volpe

Maquetación: Alva

Agradecimiento a Carina Errico, por equipo Elsie, y Constanza Narancio, por ONU Mujeres Uruguay.

HISTORIAS DE PAZ

Breves relatos uruguayos



PRÓLOGO

Es muy grato presentar este libro dirigido a las familias uruguayas que reúne seis relatos de colegas que, en representación de nuestro país, se desplegaron en Misiones de Paz de la ONU. Documenta historias personales que tienen como punto en común el objetivo de trabajar y comprometerse con su labor y con la paz.

Este es el resultado de la convocatoria abierta “**Sé protagonista de tu historia**” lanzada en el marco del Proyecto Elsie – Estrategias y acciones para incrementar la participación significativa de mujeres de las Fuerzas Armadas en Operaciones de Paz de la ONU. Es una acción innovadora que el Estado uruguayo lleva adelante como parte de su compromiso con las Misiones de Paz y, en particular, con la relevancia que tiene la participación de las mujeres en estos escenarios.

Una y otra vez, los efectivos uruguayos han sorteado exitosamente situaciones más que difíciles, cosa que - sin dudas - a ejércitos de países con mayores recursos humanos y materiales les costaría superar sin mayores pérdidas.

A lo largo de los distintos despliegues en las Misiones Operativas de Paz y las dificultades para tratar con las poblaciones locales de diversa cultura e idioma, nuestro personal ha logrado igualmente conectar en ese complicado escenario

y en ello la participación de la mujer ha sido clave, funcional al cumplimiento del mandato tanto de ONU como de la Fuerza en el Sinaí.

En más de 70 años de contribución a las Operaciones de Paz se han sumado esfuerzos conjuntos de distintos actores nacionales, cientos de historias personales y anécdotas de integrantes de las Fuerzas Armadas de Uruguay en tierras lejanas, acortando las distancias entre las diversas culturas y sociedades.

Este libro acerca a la sociedad a experiencias de mujeres y hombres de las Fuerzas Armadas que, en el marco de esas tareas cumplidas fuera de fronteras, han llevado alivio a zonas de conflicto, inestabilidad e incertidumbre.

Estas misiones han hecho conocer más que positivamente al Uruguay en el mundo, con personas comprometidas, de boina celeste y con la bandera de su patria en el uniforme, que, desde ese lugar, procuran un mundo más justo y sin violencia.

Subsecretario de Defensa Nacional

General de Ejército (R)



Marcelo M. Montaner



ÍNDICE

Uruguay y las Operaciones de Paz	8
Misiones de Paz por las que te llevarán los relatos	10
Cuidar como vocación	12
La importancia de escuchar	16
Hasta el fin del mundo	20
Decisiones valientes	24
Héroes y heroínas que llevamos dentro	28
Por nuestros seres queridos	32

URUGUAY Y LAS OPERACIONES DE PAZ

Uruguay, Estado miembro fundador de las Naciones Unidas, participa en Misiones de Paz de la ONU desde 1952 y desde entonces mantiene su presencia en estos escenarios de manera ininterrumpida. Actualmente, 977 mujeres y varones de las Fuerzas Armadas de Uruguay están presentes en seis de las doce Misiones de Paz de la ONU en el mundo.

El desarrollo de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad es una clara manifestación del esfuerzo que la Organización y sus Estados miembros realizan para promover la participación de las mujeres en actividades relacionadas con la paz y la seguridad. Sin embargo, las tasas de participación continúan siendo bajas pese al aumento de su presencia en las Fuerzas Armadas a nivel global.

En Uruguay, la primera mujer se desplegó en una Misión de Paz de la ONU en 1993. Hoy en día, las mujeres representan un 6,2 % del total del personal desplegado, marcando una tendencia que permanece incambiada en la última década. Ubicado en la posición 23 entre los 120 países aportantes de personal a las Operaciones de Paz, Uruguay tiene 61 mujeres desplegadas, cumpliendo los más diversos roles; integran las unidades militares, los estados mayores de las Fuerzas y son observadoras militares e internacionales al servicio de la ONU.

MISIONES DE PAZ POR LAS QUE TE LLEVARÁN LOS RELATOS

UNMC- Misión de Verificación de Naciones Unidas en Colombia. Fue establecida en 2016 por el Consejo de Seguridad de la ONU para verificar la implementación del Acuerdo Final de Paz entre Colombia y algunas partes involucradas en el conflicto armado en ese país, para ayudarlo en su compromiso a poner fin al conflicto y construir la paz. Uruguay participa desde el inicio de la Misión con personal de las Fuerzas Armadas como observadoras/res internacionales. Más información: colombia.unmissions.org

MINUSTAH- Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Fue establecida por el Consejo de Seguridad de la ONU en 2004 con el fin de establecer un entorno seguro y estable que permitiera desarrollar un proceso político, fortalecer las instituciones de Haití, apoyar la constitución de un Estado de derecho y promover y proteger los derechos humanos. Uruguay participó con Unidades y despliegues individuales de las Fuerzas Armadas desde el inicio y hasta el cierre de la Misión en 2017.

Más información: peacekeeping.un.org/es/mission/minustah

MONUSCO- Misión de estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Fue establecida por el Consejo de Seguridad en 2010 con el fin de proteger a la población civil, al personal humanitario y a defensores de los derechos humanos en peligro de sufrir violencia física, y apoyar al Congo en la estabilización y consolidación de la paz. Sustituyó a la anterior Operación de Paz de las Naciones Unidas en el Congo (MONUC), implementada en 1999. Uruguay participa desde 2001 con Unidades y despliegues individuales de las Fuerzas Armadas. Más información: peacekeeping.un.org/es/mission/monusco





CUIDAR COMO VOCACIÓN

SARGENTO SOFÍA PORTO

Cuando tenía 17 años, mi papá se fue a su primera Misión de Paz en el Congo, un país en el centro del continente africano. Para entonces, ya sabía sobre estas misiones porque crecí escuchando historias de soldados con cascos azules que viajaban para ayudar a personas en peligro en diferentes partes del mundo. Me encantaba sentarme con él a escuchar sus anécdotas y ver fotos. Pero lo que más me emocionaba era imaginarme a mí misma siendo parte de cada aventura, como si fueran escenas de una película en mi cabeza.

Yo también seguí los pasos de mi padre. Cuando cumplí 25 años, me convertí en Cabo 1ro. y me subí a un avión con destino a ese mismo lugar, al otro lado del océano Atlántico, buscando mis propias historias para contar. Porque se dice que el Congo siempre tiene algo diferente que enseñarle a cada casco azul.

El vuelo fue largo y aterrizamos en una ciudad llamada Goma, un lugar peligroso, controlado por grupos armados. Allí me uní a otros compañeros y compañeras en la base militar uruguaya “Siempre Presente” y comenzó la misión de ayudar a las personas que huían asustadas, buscando protección.

Las noches eran largas y difíciles; hacía mucho frío y teníamos que mantenernos despiertos para cuidar el refugio y a quienes intentaban descansar. Para vencer el sueño, nuestra mejor estrategia era conversar.



Una de esas noches oscuras y heladas, pasamos la guardia charlando con mi compañero sobre nuestras familias en Uruguay y sobre las familias que estábamos cuidando ahora. ¡Qué importante es la paz en los países del mundo y cuánta diferencia puede hacer!

El tiempo pasó volando entre charla y charla, hasta que un sol anaranjado asomó en el horizonte. Con la esperanza de un nuevo día, las personas del refugio comenzaron a despertarse.

Un hombre de mediana de edad, con cara de dormido y una media sonrisa, se me acercó y mirándome a los ojos, me dijo:
— *“Mama, mama, beaucoup parle, no kulala.”*

De repente, se oyeron muchas risas y algunas carcajadas. Hablando en una mezcla de francés y suajili, un dialecto local del Congo, me estaba diciendo que no había podido dormir porque habíamos hablado mucho la noche anterior.

Sorprendida y un poco avergonzada, le tendí mi mano y le pedí disculpas.

Nos saludamos, y fue en ese momento cuando entendí que la misión de un casco azul no solo es proteger, sino también ayudar a que personas diferentes puedan entenderse entre sí. Me di cuenta de lo importante que es ponerse en el lugar del otro, y que, cuando lo hacemos, se crean lazos que llevamos para siempre en el corazón, sobre todo al regresar a casa.

Y así fue. Desde aquella misión, volví llena de anécdotas e historias increíbles como las de mi papá, y me sentí orgullosa de ser su hija y de esta vocación que llevamos en la sangre, con esfuerzo y dedicación.

También sentí orgullo por mi familia: mis padres y mis cuatro hermanas, que me esperaban con ansias para abrazarnos y escuchar sobre mis aventuras.

Después de esos abrazos que tanto necesitaba, me puse muy contenta y les agradecí, porque ellos también cumplieron una misión igual de importante que la mía: cuidar de quienes se quedan en casa.



LA IMPORTANCIA DE ESCUCHAR

TENIENTE 1RO. MAGDALENA SILVERA



Desde muy chiquita soñaba con ayudar a que las personas y los países del mundo vivieran en equilibrio y en paz. Sabía que esto no era una tarea fácil, pero estaba decidida a hacer todo lo posible para lograrlo.

A los 24 años me convertí en Teniente 2do. y llegó a mí una gran oportunidad: unirme a una Misión de Paz muy especial y poco conocida, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, única misión de la ONU en Latinoamérica.

El “despliegue”, como se le llama al momento en que los militares debemos movilizarnos para cumplir nuestras tareas, comenzó en Colombia. Yo conocía un poco de este país, al norte de América Latina, por los mapas de geografía. Sabía que era un lugar muy colorido, con una mezcla de playas, montañas, selvas y llanuras. Pero, sobre todo, sabía que allí había muchas personas que necesitaban mi ayuda para poder vivir en armonía después de largos años de conflicto.

Al principio todo era nuevo y diferente. Vivía sola y estaba muy lejos de mi familia y amigos. Además, era la más joven y la única mujer militar en el equipo. Sin embargo, nada de eso me detuvo. Pasaban los días y mi corazón se iba haciendo más grande, más fuerte, lleno de confianza para cumplir con la misión.

Cuando llegó el momento, me enviaron a una ciudad llamada Valledupar. Allí, mi trabajo principal era hablar y escuchar a personas que alguna vez habían peleado, pero que ahora querían la paz. En cada encuentro, yo escuchaba con atención y también me encargaba de reportar si alguno de ellos, ya fueran policías, militares o personas de la comunidad, estaba en peligro.

Ver a todas estas personas sentadas en una misma mesa conversando me hizo comprender lo más importante de mi trabajo como guardiana de la paz. Aunque en el mundo existen diferencias, todos queremos lo mismo: vivir con tranquilidad y, para eso, hay que dialogar y encontrar caminos en común.

Tiempo después regresé a Uruguay y les conté mi historia a muchos compañeros. Aún la sigo contando a quienes buscan vivir en un mundo mejor y les invito a sumarse a las misiones.

Proteger la paz puede parecer un trabajo difícil, pero es mucho más fácil cuando lo hacemos en equipo. No solo luchando con valentía, sino también ayudando a que las personas hablen, se escuchen y se entiendan.

Y esto no es un superpoder que solo tienen algunos seres especiales. Es algo que todos podemos aprender y usar en cualquier momento y lugar, ya sea en las misiones o en la vida diaria, siempre que haya alguien que necesite nuestra ayuda.





HASTA EL FIN DEL MUNDO

TENIENTE CORONEL (R) DRA. LAURA SILVEIRA



Hace muchos años que dedico mi vida a ayudar a las personas y, cada vez que cuento esta historia, mi corazón late fuerte, lleno de orgullo. Soy médica militar y he estado en dos Misiones de Paz en el Congo. Un tiempo después de regresar de mi último viaje, me llamaron para ser parte de una nueva aventura, esta vez en una isla llamada La Española, en Haití, un país tropical en América Central.

Antes de tomar la decisión, lo conversé en casa con mi esposo, quien en ese momento se había quedado sin trabajo. Como otras veces, él me brindó su apoyo y ambos estuvimos de acuerdo: debía partir para cumplir con esta nueva misión. Sabía que no sería fácil; no me gustaba acampar y la idea de bañarme con agua helada me daba escalofríos, pero estaba preparada para hacer mi trabajo.

Haití nos recibió con vientos fuertes, lluvias y tormentas que asustaban. Había comenzado la temporada de huracanes en el Caribe, y el huracán Iván, llamado igual que un príncipe ruso muy malvado, se acercaba rápidamente.

El jefe de la Misión de Paz pidió ayuda a las Fuerzas Armadas uruguayas, y yo me ofrecí como voluntaria para viajar a la zona más peligrosa. Aunque algunos dudaron porque era la única mujer entre 117 hombres, fui enviada como médica militar gracias a mi experiencia.

Antes de partir, el coronel le preguntó al mayor a cargo si estaba seguro de llevarme, y él respondió: — “Con Laura como médica, iría hasta el fin del mundo”.

Viajamos durante más de dos días por carreteras destruidas, bajo una lluvia muy intensa. En el camino, nos encontramos con un gran accidente y muchas personas que necesitaban ayuda. Con pocos materiales, pero con todo nuestro conocimiento, organizamos planes de emergencia para poder salvarlas y seguir con nuestro recorrido hasta un pueblo llamado San Marcos.

Al llegar allí, finalmente pudimos descansar y recuperar fuerzas con el sándwich de salame y queso más delicioso que probé en mi vida. Esa noche, bajo un cielo estrellado, a miles de kilómetros de casa, me dormí sabiendo que Haití era el lugar donde debía estar.

Al despertar, el viaje continuó atravesando paisajes destruidos e inundados, hasta llegar a una base militar compartida por Brasil, Argentina y Jordania, donde soldados de diferentes culturas trabajaban juntos.

Tan pronto como acomodé mis cosas en la base, un enfermero corrió hacia mí para decirme que un bebé estaba por nacer y necesitaban ayuda médica. Llena de confianza recordé todo lo que había aprendido durante mi residencia en ginecología y asistí a la mamá en el nacimiento de su hijo.

A partir de ese momento, mi vida cambió para siempre. Ayudé a traer al mundo a más de 100 bebés y realicé dos cesáreas. ¡Todo en condiciones muy difíciles!

Uno de esos días, llegó una mamá de unos 20 años que había sido rescatada del agua y estaba esperando a su bebé después de muchas horas de camino. El bebé nació rápidamente, pero algo no estaba bien. Hicimos todo lo posible para ayudarlo, pero sabíamos que no se quedaría con nosotros.

Hablé con la mamá en su idioma, el francés, que había aprendido cuando era más joven y nunca pensé que usaría. Le expliqué que ya no podíamos hacer más. La mamá se despidió de su bebé, y yo los acompañé mientras las lágrimas brotaban de mis ojos, sintiendo una profunda tristeza y reflexionando que sin paz, no hay vida. Ese momento tan triste me hizo sentir un gran agradecimiento por vivir en Uruguay y por poder brindarle a mis tres hijos todo lo necesario.

Al día siguiente, recibí una carta de mi esposo, quien una vez más me daba su fuerza y apoyo para continuar con la misión. Fueron noches de poco sueño, pero llenas de historias increíbles, cirugías que salvaron vidas e incluso participé en un parto de mellizos.

Durante toda esta aventura, nunca me sentí sola. Llevaba conmigo todo lo que me enseñó la Facultad de Medicina y lo que aprendí en casa, junto a mi esposo, criando a nuestra familia.

No solo fui una de las pocas mujeres en integrar la misión de Haití, sino que tuve el honor de ser la médica a cargo de un lugar que la humanidad parecía haber olvidado. Pero yo nunca lo olvidé. Por eso, en los últimos años, he dedicado mi tiempo a preparar a otros militares, para que puedan vivir sus propias misiones y lleven su deseo de ayudar a donde sea necesario, incluso hasta el fin del mundo.



DECISIONES VALIENTES

TENIENTE CORONEL MARÍA GUELL

Cuando cumplí 18 años, tomé una de las decisiones más importantes de mi vida. Me mudé a Montevideo para ingresar en la Escuela Militar y cumplir mi sueño de convertirme en Oficial del Ejército. Antes de ese gran cambio, vivía en Queguayar, una pequeña localidad cerca de la ciudad de Paysandú, rodeada de naturaleza, junto con mi familia y amigos.

Como todo cambio, al principio no fue fácil, pero poco a poco me fui adaptando. Con esfuerzo y dedicación, logré trabajar en equipo y superar los desafíos que se presentaban. Ese compromiso me llevó a convertirme en la primera mujer en liderar un grupo de soldados varones en el departamento de Durazno.



Pero ese no fue mi único logro, fue el primero de muchos. Cuando se abrió la convocatoria para una nueva Misión de Paz, no dudé en postularme.

Una vez más, estaba tomando una decisión importante. Fui elegida para viajar al Congo y estar al mando de un grupo de 40 hombres.

Antes de partir, pasamos por una fase de preparación, para conocernos y practicar juntos las estrategias y tareas que podríamos asumir o enfrentar en las misiones. Muchos de mis compañeros, nunca habían estado bajo el mando de una mujer.

Finalmente, el día llegó. Era la primera vez que me subía a un avión, y durante todo el viaje no podía dejar de pensar e imaginar lo que nos esperaba al otro lado del océano Atlántico.

Al llegar a la capital del Congo, Kinshasa, me vinieron a la mente todas las historias que otros soldados alguna vez me habían contado. Junto con mis compañeros y superiores, me sentí parte de un gran equipo, en el que todos estábamos conectados y nos apoyábamos mutuamente.

El primer mes fue de mucho trabajo. Realizamos patrullas de seguridad por las calles y nos mantuvimos en contacto con la gente, cuidándolos y asegurándonos de que todo estuviera en orden. Un mes después, nos trasladamos a Goma, en una región conocida como la de los Grandes Lagos. En ese viaje, tuve que separarme de algunos compañeros, recorriendo montañas y selvas, descansando donde fuera posible.

En Goma, mi misión consistía en proteger a las personas refugiadas y acompañarlas a lugares seguros. Todo lo hacíamos en equipo, aplicando lo aprendido durante los entrenamientos.

Cada uno de esos desafíos me ayudó a crecer como oficial del Ejército, ganando confianza, fortaleciéndome y completando una gran aventura desde que era una niña en Queguayar.

Gracias a esta misión en el Congo, cada vez que tengo dudas o miedos, recuerdo quién soy y todo lo que sé.





HÉROES Y HEROÍNAS QUE LLEVAMOS DENTRO

CORONEL (R) DR. HÉCTOR ANASTASÍA

Cuando viajé al Congo en 2006, tuve uno de los descubrimientos más importantes de mi misión vistiendo un casco azul: los héroes y heroínas no son solo estatuas grises en las plazas; dentro de cada uno de nosotros hay fuerza y coraje para ayudar a los demás.



Llegué al Congo en un momento muy especial porque se acercaban las elecciones para votar por un nuevo presidente. Cada tanto se escuchaban explosiones y disparos, por lo que las fuerzas militares teníamos que estar atentas y proteger a las personas día y noche.

Una tarde, un enfrentamiento estalló cerca de una escuela y varios niños y niñas quedaron atrapados en el tiroteo. Al ver esta situación tan terrible, un cabo uruguayo que también estaba cumpliendo su misión en el lugar, se abrió paso en la zona más peligrosa para llegar hasta los niños y llevarlos a un lugar seguro.

Cuando me enteré de esta hazaña, quise hablar con el cabo y, con mucha admiración y respeto, le pregunté por qué había arriesgado su vida para salvar a los niños atrapados.

El Cabo Fernández, que estaba tomando mate muy tranquilo, me miró fijamente y, con emoción, me dijo:
– “Porque pensé en mis hijos, saliendo de la escuela en Uruguay”.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. ¡Qué valiente había sido!

Me di cuenta de que estaba compartiendo misión con hombres y mujeres extraordinarios que estaban dispuestos a dar lo mejor de sí para salvar a personas desconocidas en un país lejano.

Aquella tarde soleada, el Cabo Fernández se convirtió en un héroe de carne y hueso para todos y, hasta el día de hoy, agradezco que el destino nos haya cruzado, compartiendo mates e historias en la ciudad de Kinshasa.



POR NUESTROS SERES QUERIDOS

SARGENTO 1RO. ALBERTO DA SILVA

Estuve seis veces en Misiones de Paz en el Congo. Cada viaje fue una experiencia única, y de cada misión regresé siendo una persona diferente.

La primera vez que pisé el continente africano tenía solo 23 años y era Cabo 2do. Además de proteger a las personas del lugar, los soldados como yo trabajábamos para levantar el cuartel general uruguayo, que en ese momento estaba en construcción. Allí hice de todo: ayudé a poner ladrillos, pinté vehículos militares y monté guardias para defender puentes y fronteras.



En ese entonces, era muy difícil comunicarse con Uruguay. Teníamos que usar una radio conectada a una línea telefónica hasta que, más adelante, aparecieron los teléfonos celulares y otras tecnologías que nos hicieron sentir un poco más cerca de quienes nos esperaban en casa.

En otra de las misiones, viajé junto a dos de mis hermanos, quienes también forman parte de las Fuerzas Armadas. Estar juntos nos mantuvo fuertes y unidos para enfrentar los desafíos de estar lejos, defendiendo la paz.

Pero no solo aprendí de mis hermanos. En cada misión, tuve compañeros y compañeras increíbles que llevaban sus cascos azules con mucho coraje.

Estando con mis compañeras pude ver cómo se ganaban la confianza de las personas locales. Escuchaban a las niñas y a los niños y conversaban con sus familias, lo que nos permitía obtener información importante para poder ayudarlas. Sin estas mujeres, las misiones no hubieran sido iguales.

También estaban las que nos cuidaban desde lejos: madres, esposas, hijas y amigas que, desde Uruguay, ayudaban muchísimo. Ellas hacían posible cumplir nuestra tarea, acompañándonos desde la distancia.

Después de tantos viajes y aventuras en el Congo, aprendí que la paz no solo se protege en lugares peligrosos. También se construye cuando cuidamos a los demás, cuando escuchamos con atención y cuando nos apoyamos unos a otros. Porque solo cuando estamos juntos, cerca o lejos, es posible que la paz florezca.

El Proyecto Elsie - Fuerzas Armadas de Uruguay es implementado desde fines de 2022 por el Ministerio de Defensa de Uruguay, con sus socios estratégicos ONU Mujeres y la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI). Tiene la finalidad de incrementar la participación significativa de las mujeres en Operaciones de Paz y para ello lleva adelante actividades que apuntan a brindar más información e impactar en las barreras que las mujeres, en mayor proporción que los hombres, enfrentan a la hora de tomar la decisión de desplegarse.



Proyecto Elsie

Fuerzas Armadas de Uruguay



Ministerio
de Defensa
Nacional



Uruguay
Presidencia



ONU
MUJERES





Proyecto Elsie

Fuerzas Armadas de Uruguay



Ministerio
de Defensa
Nacional



Uruguay
Presidencia



ONU
MUJERES

The Elsie
Initiative Fund
for Gendered Violence in Peace Operations